

el poema seminal

ENERO-JUNIO DE 2023

NÚM. 166



TEXTOS Y RECUENTOS
CRÍTICOS

ANTONIO DELTORO / GIOCONDA
BELLI / GONZALO ROJAS /
ANDI NACHÓN

proyecto independiente de divulgación sin afanes de lucro ni de promoción de una sola línea estética o cultural. no está vinculado a ningún grupo o institución, por lo que abre sus puertas a todos los autores/as de México y de cualquier parte del mundo. reconoce que los espacios para la poesía siguen siendo reducidos. el criterio de selección es únicamente la calidad poética, por lo que se aceptan aportaciones en todos los sentidos. se citará siempre la fuente original. invitamos a los lectores/as y amigos/as a compartir poemas, libros, presentaciones, novedades y todo lo relacionado con la poesía

<https://issuu.com/lcervortiz/docs/eps166-junio2023>

Contenido

- **Atisbos**

José María Balcells Doménech, 3
Angelina Muñiz-Huberman, 5

- **Testimonios**

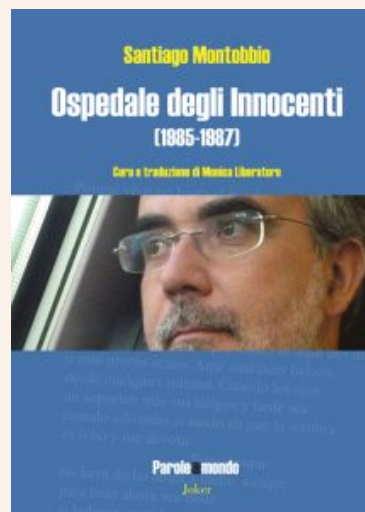
Santiago Montobbio
Diez poemas de libros en la
colección de poesía El Bardo, 9

- **Zonas**

Antonio Deltoro (1947-2023), 15
Gioconda Belli, Premio Reina
Sofía de Poesía Iberoamericana
2023, 20

Gonzalo Rojas, 25
Andi Nachón, 28

Leopoldo Cervantes-Ortiz
Director,
lcervortiz@yahoo.com.mx



Santiago Montobbio (Barcelona, 1966) publicó por primera vez como poeta en la *Revista de Occidente* en 1988, y su primer libro, *Hospital de inocentes* (1989), ha obtenido el reconocimiento espontáneo de ilustres autores (Onetti, Sabato, Vilariño, Delibes, Cela, Martín Gaité, Valente, entre otros). Su vasta poesía, traducida a un gran número de idiomas, ha alcanzado difusión, reconocimiento e importancia internacional. En su prolífica trayectoria destacan sus libros publicados por El Bardo: *La poesía es un fondo de agua marina*, *Los soles por las noches esparcidos*, *Hasta el final camina el canto*, *Sobre el cielo imposible*, *La lucidez del alba desvelada*, *La antigua luz de la poesía*, *Poesía en Roma*, *Nicaragua por dentro*, *Vuelta a Roma* y *De infinito amor I y II*.

Un título como *Hospital de inocentes* (1985-1987) no es una paradoja. La inocencia no es sinónimo directo de salud, ni necesariamente lo implica. Un título como este, sin embargo, delinea la paradoja desde el momento en que la combinación de estas dos palabras expresa un contraste. La inocencia puede definirse como la salud del alma y un hospital puede identificarse como una prisión donde el cuerpo cumple literalmente una sentencia no dictada por los hombres "la injusta / prisión de los días, que pudren la carnita de los sueños" (La tinta en esta hoja es la tinta definitiva). *Hospital de sanos* y *prisión de inocentes* son títulos que se entrecruzan, y donde se insinúa la inocencia como la enfermedad por excelencia.

Inocencia y enfermedad. En este libro, el poema joven de Santiago Montobbio (Barcelona, 1966) propone el pesimismo como única forma posible de salud, los sueños como errores que inevitablemente conducen al sufrimiento, desde el sueño del amor hasta el de las novelas inacabadas de los veranos juveniles. ; como formas de engaño desaconsejadas por ser antiterapéuticas. Y así denuncia en sus poemas, como estrategias enfermizas y falsas, "la locura de creer que somos los otros / los que inevitablemente debemos ser siempre los mismos" o "las artimañas adolescentes / con las que todavía pretendemos creer / que somos personas que hacen feliz a la otra" ("Cinco engaños o similares").

• Atisbos

Perspectivas críticas

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH

Santiago Montobbio, *Vuelta a Roma*.
Alhaurín el Grande, Los libros de la Frontera,
El Bardo colección de poesía 54, 2020, 351 pp.

A algunos lectores les pueden entrar dudas sobre si las obras que Santiago Montobbio publica como libros de poesía cabe calificarlas de este modo. El propio autor es bien consciente de las problemáticas que, al respecto, plantean sus creaciones literarias. Por dos veces en su *Vuelta a Roma* saca a relucir la cuestión, y en parecidos términos. En la primera dice estar escribiendo “este poema o lo que sea” (62), y en la segunda casi calca lo antedicho (215), como dando a entender que remite a otras personas dilucidar qué clase de literatura sería la que hace. El autor se autodefine como poeta, y de más de un texto suyo se desprende que tiene de la poesía un concepto tan amplio como el que plasmó Gustavo Adolfo Bécquer en aquella conocida rima IV en la que parecía situarla en la realidad misma, no tanto en la escritura.

Por no abundar en esa controversia, señalo que los textos de Santiago Montobbio pertenecerían al género de una manera sui generis, dado que no se atienen a las pautas más esperables por usaderas, pues los indicadores que suelen aducirse por la crítica para valorar la creación poética no comparecen demasiado, por lo general, en la práctica lírica de este escritor barcelonés. Señalo al respecto como una muestra indicaría la imagen que proyecta el autor como poeta. En *Vuelta a Roma* resultan atípicos los lugares en los que el hablante dice

SANTIAGO
MONTORBIO
VUELTA A R
OMA EL BAR
DO COLECCI
ÓN DE POESÍA

haber ido escribiendo el libro, la mayoría exteriores, a veces andando, en otros momentos en espacios de interior, entre ellos iglesias, o incluso en una ocasión a oscuras en un cine. Apenas nada que ver con la imagen consuetudinaria con la que solemos imaginarnos a quienes escriben poesía en un ámbito propicio que invita a la concentración y a la labor limae.

Uno de los rasgos del quehacer poético de Santiago Montobbio, rasgo del que esta obra participa grandemente, consiste en que el hablante al que ha cedido su voz va trasladando al papel lo que piensa, recuerda, imagina, pretende, y asimismo lo que le ocurre en cada momento en su deambular romano (calles, vías, puentes, jardines, fontanas, palacios, estatuas, edificios y sitios monumentales), y en sus visitas a instituciones de naturaleza cultural y docentes, a establecimientos de restauración, y sobre todo a iglesias, muchas de ellas recoletas e íntimas.

A vueltas de trasladar al papel lo que hace el andariego viajero, lo podemos situar en panaderías, trattorias, hosterías, restaurantes, tabernas, y asimismo en bares, en este último supuesto nunca interpretados como ámbitos

de bohemia, al estilo acostumbrado de los poetas de la experiencia y sus epigonales continuadores. Se trata siempre de dejar constancia de la cotidianidad que se está viviendo a cada instante, cotidianidad en la que tienen un muy especial relieve las iglesias que tanto atraen al viajero, y de las que hay en este libro un auténtico muestrario. Sin duda es una frecuentación temática rara en la poesía contemporánea, aunque tampoco única, por descontado, porque la hemos podido advertir en el breve pero importante libro *Al margen de los faroles*, que publicó en 2019 Zindonia Zingone, poeta italiana pero de expresión española a quien se alude en más de un lugar de *Vuelta a Roma*, y precisamente en virtud de esa querencia.

Ambos espacios, el del condimento, y el eclesiológico, dan ocasión para que en la obra de Santiago Montobbio comparezcan motivos muy poco habituales en libros de poesía, como son los de índole gastronómica, así en el siguiente pasaje de exaltación alimenticia: “En Italia todo es bueno. El aceite, / el tomate, la ensalada. La albahaca. / Lo pienso mientras tomo una bruschetta / pomodoro e basilico...” (75). Los espacios sagrados, sin embargo, constituyen una suerte de rosario espiritual al que se acude repetidamente, y en el que se ven o se presuponen representaciones angélicas a las que se acoge el viajero y a cuyo albur protector se encomienda simbólicamente él y su poesía. Tiene coherencia entonces la dimensión sagrada subyacente en la poética del autor, que en el libro se explicita al afirmar el hablante que “el canto viene de / adentro y se guarda / dentro, pero su destino / está en lo alto.” (313-314) De otro modo dice lo mismo en otra secuencia de la obra, donde leemos: “El / cielo que es el lugar del canto, / al que se eleva el canto, / y desde lo más profundo del corazón...” (340)

La obra poética de Santiago Montobbio no es una rara avis sola en la poesía española en otorgar a la familia una presencia textual notable, presencia que en *Vuelta a Roma* ejemplifican las menciones a primos romanos, a una hermana, a su abuelo, a sus tíos, a su



madre y al progenitor. La interpelación materna en los libros de poesía de este poeta de Barcelona suele adquirir un rol muy considerable, mucho más preponderante que el que leemos en otros autores masculinos a los que también la figura de la madre adquiere relieve en sus versos, pues participa de algún modo en la escritura del hijo refiriéndose a lo que este escribe con comentarios, además de ser invocada textualmente muy a menudo como constante compañía.

Con todo, el alto grado de comparecencia textual del padre creo que distingue esta obra de Santiago Montobbio de las anteriores, porque ahora la figura del progenitor adquiere un protagonismo inusitado, y dota al libro de una de sus motivaciones y sentidos más profundos. *Vuelta a Roma* es fruto de un viaje a la capital italiana, cierto, de un viaje real, no ficticio, el que llevó a cabo Santiago Montobbio del 26 al 31 de marzo de 2019, desplazándose a la ciudad para intervenir en la presentación de su libro *Viaje a Roma*, alojándose en la Real Academia de España en Roma, sita en la Plaza San Pietro in Montorio.

El compromiso que comportó el viaje devendría enseguida un viaje interior de reencuentro consigo mismo merced a la memoria paterna en un espacio urbano en el que su padre había vivido durante años. Ese espacio es recorrido de nuevo y una vez más, no porque pretendiese reencontrarse con el autor de sus días, sino porque perdiéndose el viajero en ese entorno le sale al encuentro impensada y misteriosamente, en parte

gracias a un enclave de histórica huella española de la ciudad del Tiber, el Trastevere. Allí su padre llegó a vivir en tiempos de la guerra civil española, habiendo escapado de Barcelona al saber que, por ser miembro de las congregaciones marianas, lo fueron a buscar a su casa para matarlo, convirtiéndose en una clase de exiliados de los que nada se divulga porque su exilio no se debió al franquismo, sino que fue causado por situaciones achacables a males intrínsecos de la propia República. *Vuelta a Roma* constituye, al demorarse en muchos momentos y en extensos poemas narrativos en la relación del padre con Roma, un diálogo con el padre también desde los recuerdos suscitados por Roma.

El libro fue haciéndose, conforme asegura el hablante, sin previa planificación, a vueltas de tantas evocaciones paternas, y a vueltas también de que la propia Roma le impuso la escritura de los sucesivos textos, pues “Roma te asalta en su belleza, se hace / a cada paso poemas, pide en ellos ser dicha.” (65) Libro escrito sin pretenderlo, ha sido un regreso, un regreso físico, emotivo, interior, a Roma, de ahí su título, preferido a otros que también se barajaron como titulación, entre ellos *Vislumbres de Roma*, o *Agua de Roma*, “porque es verdad que es fundamental / en mi poesía en ella escrita.” (287), puntualiza Santiago Montobbio.



ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

LA POESÍA DE SANTIAGO MONTOBBIO: CUATRO EN UNO



La poesía es una historia escrita en la ola del mar o en la arena del desierto. No porque se esfume o se borre, sino porque cada instante se renueva. Y si se renueva quiere decir que es la misma y otra. Es lo que es y lo que será. No se detiene y vuela en libertad. Que se publique en uno o en cuatro libros no la atrapa: más bien la deja al aire lo necesario para dar vuelta a cada página. O podríamos invertir el proceso: cada página vuela en busca de su preciso poema. Cuestión de horizonte y de confinamiento.

La poesía se goza en su fugacidad. ¿Qué pasó por la mente de Santiago Montobbio que las palabras se desgranaron en ese orden y esa estancia? ¿Cómo pudo detenerlas cuando ellas querían escapar? ¿Cómo supo la manera amorosa de acunarlas y darles vida? En su fugacidad, la poesía se goza. Temeroso de que las palabras huyeran ofreciéndoles la blancura de un lecho. Y ellas, por fin, reposaron. No fue la muerte de la poesía sino una nueva vida.

El poeta, Santiago Montobbio, nace con cada poema. Del silencio primordial al silencio del entorno queda la palabra hallada, la que suena. En silencio. Y es una espera y una desespera la palabra que se acerca. Es un ser vivo. Hay que tratarla con cuidado y al mismo tiempo seguir su dictado. Es en el ejercicio del amor cuando el poeta descubre cómo es el ejercicio de la poesía. Imperturbable.

Inescrutable. Entre lo humano y lo divino. La palabra enunciadora y creadora. La vida que se revela.

Por eso, Santiago Montobbio puede escribir cada día o puede acumular años en los que, sin saberlo, escribía sin escribir. *La poesía es un fondo de agua marina*,^[1] repite una y otra vez el poeta en título y en versos. Agua de mar inagotable, que va y viene, siempre otra, diferente. Origen de la vida que propone y que guarda un abismo de lo que ha sido y lo que será. El poeta "lee, respira y vive" su propia poesía ya desprendida de él: suya y ajena. Más que ajena lanzada al lector cómplice que, a su vez, "respira y vive" el alimento del alma.

El poeta es naturaleza palpitante y puede entender el canto del grillo o el canto excelso como el canto del sueño y la conciencia, como el sonido que todo implica:

Soy un grillo. En la noche me oculto,
perdure. Soy un grillo. No dejéis
de atenderme ni me borréis,
aun dormidos, de la ligera conciencia.
Es la noche y soy tenaz e insisto.
Estoy dando un aviso: también
vosotros persistid. No os hundáis en el
olvido. [2]

O ser el insecto que en la soledad abarca la creación, mientras el poeta, entre lo pequeño y la nada, pueda intuir a Dios. Y aquí evocar a Franz Kafka por su hermanamiento con los seres mínimos y su camino a la inversa de hombre a insecto para desdecir la creación en la misma creación.

El insecto pequeño y perdido por
el monte último.
No mucho más es en la vida del hombre, oscuro.
Oscuro y malherido y devorado por el tiempo y el
olvido.
Hoja seca, rama partida, arroyo también seco.
insecto pequeño
y seres ya gastados, diminutos, van dándose en él
la mano
y trenzando con el paso de los días su destino.
Ese monte último es la nada o Dios acaso,
una moneda que siempre cae de canto
y fija así se queda

sobre los raíles del tiempo.
Allí nos perdemos. Allí vivimos.
El hombre es siempre un fuego último, secreto. [3]

Santiago Montobbio ve también lo sencillo en un vaso de agua, por ejemplo:

Estar alerta ante ese vaso. Objeto tan sencillo,
tan humano, ejemplo de que la vida a veces
en algo se concreta. En lo divino, en lo humano.
Como lo es el agua que el vaso encierra.
(Acaso al final de ella también se encuentra el alma.)
[4]

En *Los soles por las noches esparcidos* [5], la lucha como agonía es la impronta de los opuestos. El título ampara las imposibilidades o los deseos. El poeta ronda todo espacio, todo tiempo en sí fundidos. Lo cotidiano y lo etéreo transfigurados.

Empieza el libro con poemas al amor perdido desde "el acantilado del recuerdo" y con una de las más bellas imágenes: "Escribo sobre el ala rota de una gaviota y no estás tú". [6] A continuación se introduce el tema y sus variaciones en torno al último amor, el desvelo, los sueños, los caminos, las calles, los jardines, el silencio, la interiorización.

Sí: eras el último amor, el último sueño,
el último jardín por el olvido no perdido.
Pero los días roen las noches y las noches
se persiguen entre sombras
mientras te sueño y no te alcanzo,
ya lo he dicho, sólo tengo este
muro en el que vivo
y vivir es estar solo,
sin ti, roto el sentido
entre la bruma de un alba raída
que se me deshace entre los dedos.
A mí mismo nada más puedo dejar, es decir,
sobre esta alba o esta agua que se va
no te puedo dejar nada. [7]

[1] Santiago Montobbio, *La poesía es un fondo de agua marina*. El Bardo, 2011.

[2] *Ibid.*, p. 42.

[3] *Ibid.*, p. 114.

[4] *Ibid.*, p. 204.

[5] S. Montobbio, *Los soles por las noches esparcidos*. El Bardo, 2013

[6] *Ibid.*, p. 5.

[7] *Ibid.*, p. 15

Los poemas transitan entre luz y oscuridad, resquicios del alma, imágenes entrevistas, memoria y olvido, paradojas, gente de la calle, miserias, la triste humanidad, momentos redimidos, lo efímero atrapado, el engaño del tiempo.

O bien un recuerdo de infancia:

Veo el perchero del aula y no sé
por qué recuerdo
que un profesor de la infancia colgó allí a un
compañero.
Era un profesor de la vieja escuela, autoritario
y algo bestia, claro, y el niño quedó un rato
allí colgado. Veo el perchero y lo recuerdo
y de pronto siento que la infancia es también triste.
[8]

Ante la injusticia y el dolor, el poeta vive en la vida interna, oculta, la que busca la paz y el sosiego, a la manera de fray Luis León:

No salir jamás de casa o, más
exactamente,
de dentro de uno mismo. No ir nunca
a ningún sitio. No conocer la propia ciudad,
sus lugares al amor propicios, a los paseos,
o a las tardes de domingo. Vivir huérfano
y como escondido...

Yo no quiero ruido. Un poco de soledad y paz me
bastan. [9]

En *Hasta el final camina el canto* [10] el poeta huye de sí y se convierte en ritmo, en música, en número. Entonces, a la manera pitagórica, se vale



del número como poesía y elige 696 poemas sin principio ni fin como si fuera círculo de uróboro. De ahí que el título y los poemas giren en una y otra dirección y su cronología sea revolvente. Tiempo y poesía se unen porque ambos bordan la relatividad y el fluir sin medida. De nuevo, la paradoja poética marca el rumbo.

En la nota introductoria, Santiago Montobbio destaca la palabra "semilla" como origen y fruto de su poesía. La semilla se hunde profunda, pero renace en su esplendor. De lo oscuro a lo lumínico es origen y promesa, se desliza y se instala entre las palabras que llevarán su sino y su signo.

Y de esa semilla que surge, ahora encadenada a la poesía de la Generación del 27, los versos son inversos: "Mi mundo no es de este reino / o sólo sombras detengo. Así puede decir / como Cernuda el poeta", [11] y romper cánones y abrir surcos. O, al modo lorquiano:

Sobre tu grupa o la mañana cabalgara.
Sobre sombra y sobre nada. En el frío. En el hastío.
Con el viento
detenido en el desierto que soy mientras yo canto.
Con frío, con río, con viento triste, viento libre, viento
que se desata y silba como una loca risa en los caminos.
[12]

Vuelven, en medio de la creación, los temas y los sucesos, las variaciones sin fin. Los hechos cotidianos, las evocaciones, la familia, la infancia origen y emplazamiento con el sentir poético y su imaginario. El amor real y el soñado que se hunde en la naturaleza toda y de ella renace:

Te pienso y te recuerdo. Te sueño.
Te descubro en cada verso. Como viento
en que tu nombre abrazo o aprieto.
Tu rostro es un fondo de ventana
y también el pozo al que desciendo,

[8] *Ibid.*, p. 341.

[9] *Ibid.*, p. 235.

[10] S. Montobbio, *Hasta el final camina el canto*. El Bardo, 2015

[11] *Ibid.*, p. 78.

[12] *Ibid.*, p. 79.

la noche que se me da cada mañana
en esas líneas recordadas de tu cara:
el paisaje de tu sonrisa y tu mirada,
el valle profundo de tu nombre... [13]

Y llegamos al último libro de esta tetralogía, *Sobre el cielo imposible* [14], cuatro en uno. Aquí el motivo que incorpora Santiago Montobbio es el del ajedrez como misterio de la creación poética. La imagen remite a un tablero fijo, pero a la suerte de lo inesperado por cada movimiento de las piezas, a su vez con un destino trazado mas con la posibilidad del libre albedrío. El ajedrez como la vida humana y por eso como la creación poética. Juego antiguo y juego moderno exige la concentración y el silencio. Entre blanco y negro el dualismo puede escapar en el arco iris.

El amor se vuelve más presente y asciende a un "cielo imposible". El amor con sus variaciones, con su reflejo en la tempestad, la soledad, el melancólico aire perdido que recorre las páginas. El mundo roto por la incomprensión y los pedazos que se unen en el poema.

Algún día tenía que romperse el mundo
de un modo aún más roto del que
habitualmente está. Hoy ha sido.
Porque te han dejado. Después de tanto amor,
de tanto olvido, de un amor que secreto
y en silencio ha vivido. Pero lo has cantado
y lo has dicho. [15]

El poeta sigue ahondando en lo inexplicable del amor, a veces negado, siempre presente entre las palabras desenterrado. Y del amor escogido noche y alba en su doblez, lo racional y lo paradójico. También el amor perdido de la humanidad.


Era muy cómodo tener esclavos. Porque
el hombre es lobo. De él
me escondo. Cavo hondo
en la tierra del poema
y en el silencio que en ella
como un agua oscura lo fermenta.
Cavo y soy solo y soy poema,
soy poesía o soledad
que de la fiereza

del hombre abjura. De la fiereza,
de la crueldad, de la injusticia. De las innumerables
agresiones de la vida. Porque el hombre
es lobo. Y yo me escondo. [16]

Y, sin embargo, luego del recorrido por el difícil imaginario que es la vida en sí, el poeta elige el triunfo del amor que es el triunfo de la escritura. Si no hubiera poesía no habría mundo recóndito del amor y vida que perdura. Las palabras finales así lo afirman.

Lejos viva, cante, abrace.
La vida de la amenaza
y la nada se alce, y el sueño
justo de vivir no sea
sólo un sueño, y en el vivir
se cumpla. Así canto,
tiemblo, espero. Porque
vivir quiero. [17]

(Palabras leídas en la presentación de cuatro libros de Santiago Montobbio en El Bardo en la Librería Juan Rulfo del Fondo de Cultura Económica en Madrid el 21 de abril de 2016.)



SANTIAGO MONTOBIO
SOBRE EL CIELO IMPOSIBLE
EL BARDO
COLECCIÓN DE POESÍA

[13] *Ibid.*, p. 285.

[14] S. Montobbio, *Sobre el cielo imposible*, El Bardo, 2016.

[15] *Ibid.*, p. 339.

[16] *Ibid.*, p. 300.

[17] *Ibid.*, p. 363.

• Testimonios

Santiago Montobbio
DIEZ POEMAS DE DIEZ
LIBROS EN LA COLECCIÓN
DE POESÍA EL BARDO

LA POESÍA INUNDA LOS PASILLOS, LAS AULAS,

las calles, las alcobas. La poesía

es tan libre como un pájaro

y no se resiste a dejar de ser misterio.

La poesía nos puebla, nos inunda, nos penetra.

Pertenecemos a la poesía. La tierra es poesía.

Pero está también la noche, y el miedo,

y las fauces del tiempo y el olvido.

También la poesía es su signo.

Si abandono la poesía, del hombre abdico.

Aun en el silencio en ella vivo.

De La poesía es un fondo de agua marina (2011)



LOS SOLES POR LAS NOCHES ESPARCIDOS.

Las lluvias impensadas. Los compases que marca el alma

y en los que la vida se encuentra y se descansa.

También asalta. Con fino pulso los registro.

Escribo un cuaderno a su dictado,

en el que me digo a mí mismo

y ausculto al mundo. Tomo el pulso a esa noche

con soles esparcidos. A las lluvias impensadas.

Y el alma es puerta que se abre, también

puerta cerrada, llave que a nadie jamás confía,

sólo acaso a una música que en el arte la busca.

La puerta se abre a mi paso y adentro lleva.

No sé decirnos nada más acerca de ella.

De Los soles por las noches esparcidos (2013)

ME TIENDO A LA SOMBRA DE LA TARDE

o del alma, y con el mar al fondo de la mirada

enhebro las palabras. Quiero vivir y amar,

aun la vida y el amor que me han quedado,

por tantas heridas penetrados. Quiero esta tarde

y la rama en que el sol se inclina,

también acaso de palabras, como el mar

o como el alma, horizonte y agua

al final del corazón además de la mirada.

La poesía es esta agua que nos salva.

De Hasta el final camina el canto (2015)

TENGO UN LIRIO, O SOY UN LIRIO, YA QUE EN LA
LIBERTAD DELAIRE

con pureza así lo siento, y se corrompe,
porque el lirio se corrompe como la hierba mala,
como tan bello y hondo cantó Cernuda,
para luego acordarse del poeta y dejar
como sobre mármol grabado su retrato,
en aquel precioso poema dedicado a Keats
que yo transcribí de mi puño y letra
en la primera página de la edición mexicana de su poesía,
y que le regalé a mi hermano hace tantos años,
una de las veces que fui a su casa a Madrid,
a la buhardilla de la Plaza Mayor donde vivía
al poco de sacarse la oposición. Pero el amor
por Cernuda me despista y ensancha mi discurso.
Yo estaba con el lirio, el lirio blanco y limpio,
o preciosamente morado y en su belleza esplendente,
o el lirio de agua de los viejos veranos, y decía y pienso
que el alma es este lirio, el espíritu libre
de servidumbres y falsías, la conciencia blanca
como una mañana que empieza y ya no tiene mancha.
El lirio sigue blanco, sigue firme, ahora pienso,
pero la vida en que vivir debe sí se corrompe,
y para él de pronto todo es cerco y es peligro,
es la presa sobre la que la noche y el dolor se ciernen,
la pieza que la maldad o el pesar o el diablo
que se esconde en tantas cosas codicia y quiere.
Pero, aunque sea un milagro, aunque no pueda
en pura lógica esperarse, quiero y voto

porque este lirio como tal lirio permanezca,
intocado, libre, puro, y que pueda pervivir
aun en el desierto y las agresiones feroces de la vida.
El lirio ha de ser mañana y esperanza. El hombre
ha de ser lirio. Si no vivir no tiene sentido,
es el mundo un desatino. Así en verdad es,
y al decirlo me corrijo: pero aun en ese absurdo,
ese sinsentido, ese desatino, hemos de ser viento
y el lirio que como espíritu en él esplende.
(La blancura que nace de la tierra
ha de lograr pervivir sin mancha).

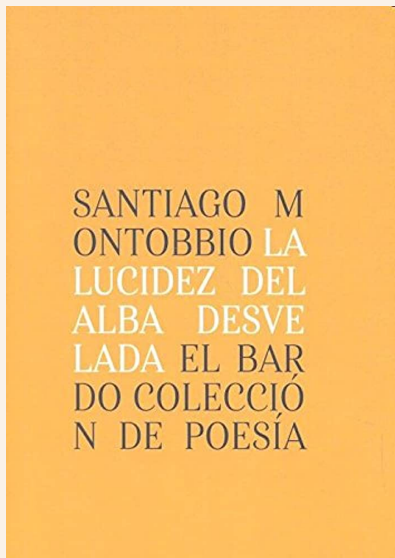
De Sobre el cielo imposible (2016)

HE TENIDO QUE VOLVER A SER PEZ Y SER ESCAMA.

He tenido que volver a ser antiguo. Que ser limpio.
Que ser otra vez niño. He tenido
que recuperar la infancia y volver
a las edades más antiguas de la tierra.
A la memoria perdida. Al tiempo sepultado.
He tenido que volver a ser el fuego
y la luz del primer día, que la tiniebla
aleja y rasga. He tenido que ser
otra vez pez, antiguo y niño
para que sea cierto mi querer. Para quererte.
Para que mi amor sea profundo y verdadero he tenido
que perderme y olvidarme, que dejar atrás
como a quien se le cae del bolsillo en una esquina
mi vida pasada, y he tenido

que perderme y olvidarme, que dejar atrás
como a quien se le cae del bolsillo en una esquina
mi vida pasada, y he tenido
que atravesar el tiempo, que agotarlo
y volver a estar en el principio. (Adiós a todo,
y bienvenida a la vida
en ti y por ti sentido). Sólo así
puedo sentir que te quiero, y que así
el amor se ha cumplido.

De La lucidez del alba desvelada (2017)



BIENAVENTURADOS LOS QUE NO SABEN LEER Y ESCRIBIR

porque ellos serán llamados analfabetos. Hoy es el día
de las bienaventuranzas y en la iglesia recuerdo esta
añadida
bienaventuranza de Bergamín. Y veo en ella no sólo
un rasgo de humor o sarcasmo, hasta un elogio
de la vida sin letras y a la que no le hacen falta,

ese analfabetismo cuya decadencia lamentó y con esta
palabra
dio título a un ensayo, por cifrar y retratar acaso
ese hombre libre de letras y fundido sólo con la tierra
y con el campo, intuyo y veo todo esto pero veo también
en esta bienaventuranza nueva una pura aspiración al
silencio,
una celebración del misterio callado y que no se puede decir
y está en el secreto de la vida y para el que las letras
no bastan y no sirven, no lo acercan ni penetran. Veo
en esta bienaventuranza una añoranza y loa del silencio
y del saber que no se puede decir lo más secreto de la vida.
La poesía se acerca, lo intenta en la música de su canto,
y por ello tantos hay que no la comprenden, la buscan
o la ignoran y expulsan de la ciudad y de los pueblos
a quienes la ofician. La poesía lo intenta, pero también
sabe que tras ella hay un hondo silencio y que no
lo alcanza, a él no llega, aunque también con él se hace
y de él viene. La bienaventuranza que merece el silencio
no necesita ya ingenio ni humor, ni apariencia
de juego de prestidigitador en las palabras. El silencio
es una bienaventuranza, merece una bienaventuranza
el silencio,
porque bienaventurados son los que no manchan el
silencio
y en el fondo de su corazón conservan en él de la vida el
secreto.

De La antigua luz de la poesía (2017)

ADIÓS, ROMA. ADIÓS. PARA SIEMPRE. ¿O VOLVERÉ?

¿O volveré yo a ti, aunque no haya podido esta mañana
echar ninguna moneda en la Fontana di Trevi?
Roma, no te irás. Estarás en la poesía y en mí,
me acompañarás como una música de fondo en la vida,
como acompañaste así a mi padre y esto para él fuiste.
Escribo en parte en su memoria también estos poemas.
Digo en parte porque los escribo para todos, para nadie,
como dijo Nietzsche en su libro autobiográfico
que escribir quería. Y en verdad así sientes
que escribes. Así he escrito
estos poemas. Te has escrito también tú
en ellos, Roma. Tú los has escrito
para todos y para nadie y mientras a través mío
los improvisaba a cada paso un ángel escondido.
Vayan hasta el final del corazón de los hombres,
hasta el final del tiempo, mientras corra el agua
de tu río, mientras corra el Tíber
suenen en él y como agua estos poemas,
suenen y corran como agua viva y agua que salva,
agua que brilla, agua que tiembla,
agua que si a veces es oscura es para decir
de esta manera la verdad, la verdad oscura.
La verdad de Roma y de la poesía. De la poesía en Roma
y su sonar como agua escondida tal un río
hasta el fin del tiempo y del corazón del hombre.

De Poesía en Roma (2018)

ERNESTO CARDENAL, AHORA, DENTRO

de poco, esta mañana. En su casa.
Le llevo mi último libro y libros
suyos, y también un encargo
de Amelia, la Antología de El Bardo
en que incluyeron íntegro el texto
de *La hora cero*, que ellos publicaron,
y que lleva ese texto legendario
para la poesía española que escribió
José Batlló para abrir la antología,
cien páginas de vida y poesía
y las peripecias de la colección
con la censura y tantas cosas.
En esta historia, en esta aventura,
Ernesto Cardenal, y el encargo
de Amelia de que le lleve la Antología
para que vea que lo incluyeron con todo
honor en ella, y que lo haga con un
abrazo muy cariñoso de su parte. *La hora cero*
de Ernesto Cardenal que se incluyó
en un libro emblemático para la poesía española.
Su *Cántico cósmico* que le llevo, con unas palabras
de nuestra común amiga Luce López-Baralt,
que también quiere mi poesía, y su último
libro, que compré en Granada el otro día
en la multitudinaria presentación que
hubo, y una antología editada en Nicaragua
y también comprada allí. Y *La antigua luz*
de la poesía, mi último libro. Sí, la poesía
es una antigua luz, es el lugar de la reunión,
como dice Gamoneda, es un abrazo y un encuentro.
Va a serlo esta mañana entre Barcelona y Managua.

De Nicaragua por dentro (2019)

VOY A BAJAR POR LAS CALLES DEL TRASTEVERE

y pienso en ti, padre, y en la España rota
y en guerra en la que aquí viviste
y a la que volviste. Lo pienso y lo recuerdo
porque por ello se me ha preguntado. Pienso
también ahora que quizá no se entienda bien.
Tú eras demócrata convencido, eras monárquico
y también eras católico. Quisiste combatir
sin disparar un tiro y querías la paz,
y también la reconciliación de España.
Una persona como tú -y había otras,
conocemos las muy célebres, personas
que fueron mártires-
no gustaba mucho en ninguno de los dos
bandos. Y seguiste sin gustar en la España
de Franco, y Franco sin gustarte a ti.
En uno de sus plebiscitos propagandísticos
y falsos pusiste en la papeleta un lema:
"Mientras la ciudad duerme, están despiertos
los centinelas". Éste fue tu voto,
siempre, toda la vida. Y la paz
la quisiste también en la guerra
-Paz en la guerra quisiste, como el título
de Juan Ramón-, y la quisiste también entonces,
muy joven, y en ella. Ion me preguntaba
El día de la presentación en Roma
de estos poemas romanos (te hubiera
gustado) si nos hablabas de esto.
"De la guerra no. De Roma sí", le respondí.
Porque es verdad. Recuerdo
que al final de tu vida me contaste

que el primer día de acabada la guerra
el cura castrense, en la misa
que celebró, hizo una homilía preciosa.
Decía que todos los españoles éramos hermanos.
Y que ahora, acabada la guerra,
había que olvidarla. Olvidar
la confrontación y que hubiera
reconciliación. Ser hermanos.
Pensaste que esto es lo que
tenía que ser y querías que
fuera. Me añadiste que
tardaste cuarenta años
en volver a oír decir
algo así. Tampoco
les debió gustar ese cura. Lo digo
para no falsearte, padre, y
que se te entienda y se te conozca
bien como yo te conozco, que soy
tu hijo. Para que se comprenda
la complejidad y los matices
de la guerra y ese tiempo dramático
de España, que siguió siendo así
-dramático- décadas. Quizá tenía
que volver a Roma para decirlo.
Volver a Roma es, ha sido
otra vez volver a ti. Y a España.
Vuelta a Roma. A España. Roma
en España. España en Roma.
He de ir a encontrar su memoria
en las viejas calles del Trastevere.

De Vuelta a Roma (2020)

DÍA DE SANT JORDI CONFINADOS. RECIBO

mensajes de amigos que así lo indican,
Sant Jordi desde els balcons, cosas
así. Sant Jordi encerrados en casa
y no en las calles, el aire y el sol
desde el balcón. Pero los libros son
la libertad. Lo son también hoy. Por esto
iba a retomar la lectura de los Carnets de Camus
donde los dejé -que es muy al principio.
Me iba a poner a leer -una libertad, un acto
precioso de libertad. Leo justo donde lo dejé
estas palabras de Camus: "Que la vida es la más
fuerte: verdad, pero principio de todas las cobardías.
Hay que pensar ostensiblemente lo contrario". Lo
sabemos, se ha puesto de manifiesto y de modo
terrible estos días cuán frágil es la vida.
Saber y actuar de acuerdo con esta fragilidad,
con su desamparo profundo -el desamparo
cierto que es la vida- es la valentía, sí.
La necesitamos. También la libertad. La libertad
del conocer y del canto, del ritmo de la sangre
al que evoca y con el que se acompasa la poesía,
de dirigirnos hacia lo primero y lo antiguo, como
hace el arte. Evoco y practico hoy esta libertad,
y para ello cojo un libro.

De De infinito amor (Cuaderno del encierro) (2021)

